

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE

REFLEXIÓN

CAPÍTULO 8 DEL LIBRO:

INTRODUCCIÓN A LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES

PROFA. WALESKA VEGA JIMÉNEZ

CURSO: EM-300

ESPIRITUALIDAD CONTEMPORÁNEA

POR

JACQUELYN TORRES SANTOS

SAINT JUST, PUERTO RICO

7 DE FEBRERO DE 2025

REFLEXIÓN

CAPÍTULO 8: LA DISCIPLINA DEL PERDÓN

El tema del perdón presentado en este capítulo, perteneciente a la obra del autor: Amparo Rivera, Roberto. *Introducción a las Disciplinas Espirituales*, es uno de vital importancia en nuestra sociedad, pero principalmente dentro de la iglesia del Señor. Según Amparo Rivera, pocas veces se piensa en el perdón como una disciplina espiritual o como un hábito del corazón. Dejando a un lado el testimonio bíblico que nos muestra a Dios como la fuente misma del perdón.

Lamentablemente son las malas experiencias, el dolor de una traición, una calumnia, palabras hirientes, alguna acción contraria a lo que esperamos, lo llevan al ser humano a sentirse herido. Produciendo así un corazón lastimado que se siente preso, se llena de odio, culpa y el deseo de venganza. La humanidad lleva a pensar en la venganza, es ahí donde debe entrar el perdón como disciplina. Una disciplina podemos decir que es lo que nos lleva en obediencia a vivir conforme a las reglas o normas establecidas, para un cristiano son aquellas que se encuentran en la Palabra. «Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo perdone a ustedes sus ofensas» (Mr.11:25). Si queremos ser perdonados debemos perdonar a los demás. Ciertamente, el perdón no cambia el pasado, pero nos da la oportunidad de cambiar el futuro, de manera que se pueda vivir en armonía y paz. Al mismo tiempo cuidamos nuestra salvación.

Un Dios perdonador y Misericordioso desde el principio. Ante la desobediencia del hombre vemos como les confronta y perdona. Su carácter es de ser perdonador; «Él perdona todos tus pecados...» (Salmo 103:3). Nos lo muestra a través de Jesús, entregó a su unigénito para perdonar nuestros pecados. Dándonos así la oportunidad de arrepentirnos para recibir el

perdón por nuestras ofensas. Entonces siendo Cristo nuestro mayor ejemplo; nosotros como hijos de Dios y como cuerpo de Cristo debemos vivir como él lo hizo. Jesús mientras era crucificado por amor a nosotros, allí en aquella cruz exclamó; «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.» (Lc.23:34). Entonces, sí hemos experimentado su perdón tenemos que hacer lo mismo con los demás.

El perdón libera y trae restauración. El autor menciona la historia bíblica de José. Nos muestra a los hermanos como vivieron acusados por su conciencia, llenos de culpa por haber vendido a José. Por otra parte, fijémonos en José; el dolor que debe haber sentido al ser arrebatado de los brazos de su padre, de su entorno. La acción de sus hermanos lo había colocado en una posición de sufrimiento, lejos de su familia, preso. Aun así les perdonó, la obra de Dios en él lo hizo comprender el propósito detrás de aquella experiencia dolorosa. El perdonar es una decisión que libera el corazón. Mencionemos a David, en el salmo 51, donde clama arrepentido por el perdón de Dios. Reconociendo sus faltas, pero al mismo tiempo la Grandeza y Misericordia de su Señor.

El perdonar debe nacer por agradecimiento que, aunque no merecíamos su perdón, a nuestro Señor le plació hacerlo. La vida cristiana debe constar de la práctica de perdonar. No depende de si otro lo acepta o no, esa respuesta está fuera de nuestras manos. Simplemente es nuestra responsabilidad en amor y obediencia a nuestro Dios. Buscando siempre la paz con todos. Haciendo nuestra parte para que así seamos de testimonio a otros y al mismo tiempo seamos verdaderamente libres. La venganza es del Señor, es él quien juzgará todo no nos corresponde a nosotros.

Perdonar produce paz, sanidad del corazón, nos devuelve el gozo. Hace un tiempo tuve una experiencia que me cambió. Siendo Pastora estamos expuestos a tanto. Cuando estamos en medio de la situación muchas veces es tan dolorosa que no vemos más allá. Dios siempre tiene un propósito. Experimente todos los sentimientos por falta de perdón. No me tomó mucho tiempo ya que conozco a Dios y su Palabra, no fue fácil, pero Dios me ayudó. Me sentí como José, sin embargo, el perdonar me liberó. Aprendí, maduré, crecí, el proceso me cambió. La intimidad con Dios, el ser sensible a la voz del Espíritu y permitir que nos guíe es la clave para

ser diferentes. Esa relación produce en nosotros el amar a los que nos persiguen, nos ultrajan, nos humillan, nos ofenden, nos menosprecian y amar hasta nuestros enemigos. Sí, me ha tocado vivirlo, sin embargo, cada vez que atravieso algún suceso debo preguntarme; ¿qué haría Jesús? Por cuanto él me ha amado y perdonado tanto, me toca entonces hacer lo mismo. “No podemos permitir que una ofensa nos destruya. Recordemos que los ofensores no nos vencen con sus ofensas; nosotros los vencemos con nuestro perdón” (López, p.97)¹. El no perdonar puede costarnos la salvación, la vida eterna; afecta nuestra vida cristiana, nuestra relación con Dios y con el prójimo. “El que perdona la ofensa cultiva el amor...” (Prov.17:9).

¹ Amparo Rivera, Roberto. *Introducción a las Disciplinas Espirituales*. (Nashville: Abingdon Press, 2008), 97.

Bibliografía

Amparo Rivera, Roberto. *Introducción a las Disciplinas Espirituales*. Nashville: Abingdon Press, 2008.